

# Vivir

## PASEOS CON SENTIDOS

### Mar de los Ríos



La autora de 'Tren de lejanías' (Arcopress, Almuzara, 2012) y 'Casa de ánimas' (Amazon, 2015) propone **itinerarios** de la mano y con el 'con-sentimiento' de almerienses ilustres. Hoy se asoma a estos paseos una poetisa casi olvidada

# Un paseo con María Enciso

Almas envueltas por cuerpos, cuerpos envueltos por ciudades se cruzan por las sendas de la vida...

...Y una siempre queriendo volver por la vereda de lo imposible...

...a España... a Almería... a mi madre...

A qué mentirme, sé que de ésta no salgo. La operación de apendicitis no ha salido bien. Ese matasanos ha hecho bien su trabajo. Hasta hace diez días yo era una mujer fuerte, con toda la vida por delante, con mis ganas por seguir por y para la escritura, de ver crecer a mi Rosita.

Cuando me miro al espejo de la cómoda en la distancia, me parece mentira que tenga 41 años. He envejecido mil en diez días... Y una niña de 13 que asoma su carita circunspecta por la puerta de tanto en tanto...

Ella no la ve, pero la muerte está sentada a mis pies...

Y haciendo acopio de mi última cordura, me cuento a mí misma el paseo con-sentido de mi vida.

Mellamo María Pérez Enciso. Nací en Almería, en la calle de San Ildefonso, en el **barrio de la Almedina**, un 31 de marzo de 1908.

Casita de cal y agua **debajo de la Alcazaba**.

MI infancia está pintada en blanco cal, rojo castillo y turquesa mar...

Y qué barrio con más arte... Puedo escuchar ahora, los gritos de los niños de mi calle... A mi amigo de la infancia, el que fuera después el torero Relampaguito, con sus patas de alambre y sus ganas de escalar la loma de piedra del castillo cada tarde...

A Gaspar Vivas, el músico que, un poco más gordito, siempre nos sigue a distancia: "¡Dale Gasparillo, que vamos a colarnos por un bujero de la muralla, vamos a jugar a los moros en to lo alto del castillo!"

Y yo sueño que soy la hija del rey que vive en la cima de Almería; que nunca más tendré que apearme de este paisaje sereno con fondo de gaviotas y que baila con mi pelo,



UNA JOVEN observa el Puerto desde la Alcazaba, María Enciso y la poetisa junto a Machado. LA VOZ



que deshace mi trenzas negras...

Sentada así, libre, con los pies colgando hacia el Puerto, con las barcas al fondo volviendo... No quiero marcharme... nunca...

Me arranqué el Pérez de mi firma, de mi cuerpo a dentelladas, al tiempo que los calcetines largos. Gracias a mi tío, el farmacéutico del Paseo del Príncipe, José Gabriel Enciso Amat, que me metió en la cabeza las ganas de libros... Las letras me salvaron de morir atrapada entre la fuente redonda de la Plaza Pavía y la Calle Real de la Almedina. Sin los libros, de aquellas verbenas de San Antón hubiese salido con algún novio marinero,

o un maquinista del puerto... como mi padre... Y allí seguiría entre la tela de araña donde se quedó mi madre...

Gracias a las hojas llenas de versos de otros, me salieron alas, me vinieron las palabras para empezar a componer los míos y las ganas para decirle a mi tío que me iba, que no aguantabamás. Salí un mañana de octubre del 24, con un "para siempre" incrustado en mi maleta de cartón; pero que también habría de mojarse con las primeras lluvias, para quedar roto y sin ningún peso entre lo posterior.

**Adiós a Almería** Con 15 años llegué a Barcelona, dejando atrás mi todo y el que dicen que

era mi padre quedaba metido en cama, a unos pocos meses de instalarse en el cementerio. Cambié así la matrícula de mi primer curso en la Escuela de Maestras de Almería, frente al Hospital Provincial, por la de Magisterio en Barcelona.

Y empecé a ser María Enciso. De aquellos años antes del exilio, mi vocación por enseñar, mi labor de periodista comprometida con la apasionante sociedad de mi tiempo... y la literatura; mi seudónimo de Rosario del Olmo y mi entrevista a don Antonio Machado, del que guardo un grato recuerdo y una foto de los dos en mi mesilla.

Ensayos, artículos de toda índole incluso de moda y sobre todo mis libros de poesía, componen la hazaña de mi pluma...

No me gusta hablar de sentimientos, mis poemas no revelan amores, perdidos o encontrados... Quizá es que nunca fui una mujer enamorada...

Me casé con el padre de mi Rosita con la llegada de la República, con Francisco del Olmo, del que me divorcié con las leyes de la misma República en el 35. De aquellos años: el amor de mi hija y mi ingente trabajo. Lo demás está enterrado en la arena de la Barceloneta.

**"Mi infancia está pintada en blanco cal, rojo castillo y turquesa mar"**

**"Gracias a las hojas llenas de versos de otros, me salieron alas y empecé a componer los míos"**

Pero divorciarme no iba a ser lo peor... De pronto el mundo se volvió loco: la guerra en Europa, en España... Y los nefastos resultados después de tanta sangre. Entonces tomé la única opción que quedaba a una mujer que me quedaba con el comunismo: exiliarnos. En ese momento la tierra se disolvía a mis pies...

En cualquier caso, en el 39 todos pensábamos que la marcha era provisional, lo necesitábamos para coger aquellos siniestros trenes ungidos en llanto.

Nunca pude pronunciar la palabra exilio. Ni yo ni todos los que nos cruzamos en América dando tumbos por sus ciudades, como son ámbulos, hambrientos de la gente que dejamos en nuestras

casas, de una sociedad que nunca volvería...

Yo salía de España en enero de 1939 con una misión oficial, delegada de Evacuación en Bélgica. Por razones de mi cargo presencié y acompañé la evacuación española. Las estaciones de tren estaban llenas de "bultitos", de niños españoles familiares, viejos, que tumbados en el suelo esperaban, sólo esperaban...

Recorrí todos los campos de concentración de Francia para formar un grupo de niños que Bélgica acogiera cariñosamente... Allí residí, vinculada al Cuerpo Diplomático Sudamericano, hasta que fue invadida. El día 13 de mayo de 1940 salí del país hacia Francia. Más tarde crucé a Inglaterra y embarqué en Liverpool, en un barco inglés hacia playas americanas... "de mar a mar..."

"Un franco para los niños españoles", se escuchaba entonces por la calle de Bruselas.

**Un libro, dos madres** 'Cristal de las horas', publicado en 1942, fue uno de mis libros de poemas dedicado a mis dos madres: a la biológica y a España, que postrada en el filo de mi marcha, ahora recuerdo: "A mi madre, mujer fuerte y abnegada en el dolor y en el sacrificio y a mi España, ambas fundidas en el recuerdo".

Y vivo, respiro por última vez en México D.F. Después de pasar por Cuba, Colombia... después del gran salto de abandonar Europa, después de establecerme con la solvencia de mi trabajo, de poder empezar de nuevo a trompicones con mi niña y con la suerte de estar vivas... un trozo de tripa infecta lo cambia todo...

Ya me voy... Siento un vacío de metal en el pecho, un ardor de la fiebre que me quema la cara...

Y así, con los ojos cerrados, llego al final de mi paseo...

Mi calle, mi madre, que se queda llorando debajo de la Alcazaba... entre los ojos de mar de Almería...

"Si no he de verte más, lejana orilla, / que me lleven al mar cuando yo muera, / Él me volverá a ti, del mar nacida, / en la lumbre de líquidas estrellas.